

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO I (2017), N° 1

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

Comité Editorial:

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción:

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

Carácter y peripecias de la inmigración alemana en la Argentina¹

ANNE SAINT SAUVEUR HENN
Sorbonne Nouvelle, Paris

I) La evolución específica de la emigración alemana a la Argentina

- 1) La magnitud
- 2) La dimensión histórica
- 3) Las causas de la inmigración alemana
- 4) La Argentina como destino
- 5) La organización de la emigración en Alemania y de la inmigración en la Argentina

II) Características peculiares de la inmigración alemana

- 1) La distribución geográfica
- 2) Características del nivel cultural y de la religión
- 3) Composición demográfica
- 4) Evolución de la estructura profesional

III) La multiplicidad política como rasgo característico

- 1) Influencia de la política alemana en la actitud de los inmigrantes alemanes (1848-1933)
- 2) Reacciones divergentes al Nacionalsocialismo (1933-1945)

IV) Influencia de la inmigración alemana

- 1) Influencia política
- 2) Influencia económica
- 3) Influencia cultural

Observaciones finales.

Después de publicar mi tesis de habilitación², muchos me han acercado la siguiente pregunta: ¿Por qué escogió el tema de la emigración alemana a la Argentina entre los años 1853 y 1945?

Tres hechos ayudan a explicarlo:

- Mi curiosidad personal, que en el año 1977 me llevó a viajar a América del Sud, donde me llamó la atención la presencia alemana y que me convenció de que una investigación sobre este tema me permitiría unir un interés académico con otro personal, gracias a múltiples encuentros con testigos vivenciales.

¹ Traducción: Regula Rohland.

² La habilitación es una suerte de segundo doctorado, que confiere el título de profesor universitario.

- Mi formación como politóloga y germanista en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle en París, la concepción francesa de la *civilisation allemande*, que dentro de la germanística se ocupa de todos los aspectos de la historia y la cultura de los países de habla alemana, me permitió doctorarme con este tema en el año 1982 y realizar la habilitación en 1993. Así se originó el libro *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine*, editado en Böhlau en 1995³.

- Finalmente, la voluntad de ocuparme de un tema que hasta entonces casi no se había tratado con relación a la Argentina, a diferencia de lo que pasaba en cuanto al Brasil, a Chile o México, y cerrar así un capítulo de la investigación: con demasiada frecuencia se ha conectado a la Argentina con la emigración de nacionalsocialistas, perdiendo de vista la diversidad de la inmigración germana a la Argentina.

Para esta investigación se han podido consultar numerosas **fuentes** inéditas, tanto en Alemania y Austria – el Archivo del Ministerio del Exterior en Bonn y en Potsdam, el Archivo Prusiano en Merseburg, los Archivos de Estado de las ciudades de Bremen y Hamburgo, el Archivo del Instituto de Historia Contemporánea (*Archiv für Zeitgeschichte*) en Múnich, el Archivo de Exilio en Francfort/Meno y el Archivo Documental de la Resistencia Austríaca (*Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstands*) en Viena – como también la Argentina: datos de la Dirección General de Migraciones, manuscritos inéditos sobre los alemanes en la Argentina y autobiografías individuales, una encuesta sociológica inédita, 127 entrevistas con emigrados y exiliados de todo color, entre ellos 54 autoridades de instituciones germanoparlantes en la Argentina, que contribuyeron en forma personal. Las fuentes publicadas eran de índole tanto estadística como histórica; para este tema la prensa de habla alemana aparecida en la Argentina constituyó una fuente esencial, que en aquel entonces casi no se había tomado en consideración.

Son múltiples los **métodos** aplicados en esta investigación, ya que no se trataba de una investigación puramente teórica, sino también vivencial: histórica ante todo, pero también jurídica, demográfica y sociológica, y todo ello en una representación tanto cronológica como también analítica.

En el limitado marco de la presente exposición esbozaremos cuatro aspectos profundizados en mi libro, de las características peculiares de la inmigración germanohablante: La dimensión histórica de la emigración, las características específicas, la diversidad de las filiaciones políticas y los matices culturales de la influencia germana.

I) La evolución histórica de la emigración alemana a la Argentina

1) La magnitud

La Argentina, con su exigua densidad poblacional, era una tierra predestinada a la inmigración. Garantizaba en su Constitución de 1853 los derechos del inmigrante y apoyó notablemente la inmigración europea, de modo que entre 1870 y 1950 vivieron proporcionalmente más extranjeros en la Argentina que en los Estados Unidos. Con respecto a la **dimensión** de la inmigración germana se

³ Para detalles y fuentes sobre el tema, véase Anne Saint Sauveur-Henn, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine, 1853-1945*. Köln, Wien, Böhlau, 1995 (bibliografía pp. 789-819).

puede mencionar una doble peculiaridad: la emigración alemana hacia la Argentina fue aumentando su importancia tanto frente a las otras nacionalidades en la Argentina como dentro de la emigración de los alemanes a ultramar.

Aunque la mayoría de los inmigrantes procedía de la Europa austral –desde 1857 hasta 1910, el 60 % de los inmigrantes fueron italianos, y el 20 %, españoles– la participación de los alemanes registra un continuo aumento: mientras que entre 1857 y 1910 el porcentaje de los alemanes inmigrantes a la Argentina no comprendía más que el 1,2 %, entre 1920 y 1930 fueron el 6%, y entre 1933 y 1945, el 28%.

También dentro de la emigración alemana a ultramar la Argentina se hizo cada vez más relevante. Desde 1835 hasta 1914 el 90% de los emigrantes a ultramar se dirigió a los Estados Unidos de América, y en ese lapso solo uno entre sesenta emigrantes se decidió por la Argentina como destino. También, hasta la Primera Guerra Mundial la mayoría de los emigrantes hacia Latinoamérica se dirigió al Brasil o a Chile. Pero después de 1914 la Argentina se volvió más importante; en los años más densos de inmigración, 1923 y 1924, más del diez por ciento de los emigrantes se dirigió hacia la Argentina. Después de 1933 le corresponde un papel aun mayor a la Argentina: el país aceptó la mayor cantidad de emigrados a América Latina, el doble que el Brasil, cuatro veces más que Chile.

2) La dimensión histórica

Se pueden distinguir varias fases de la inmigración, con tres máximos. La inmigración alemana, que en 1852 fue estimada en unas 1.000 personas, en sentido estricto no comenzó hasta **1853**, o sea hasta después de la caída del dictador Rosas.

Hasta la Primera Guerra Mundial, según consta en las estadísticas argentinas, inmigraron al país entre 1857 y 1910 unos 50.000 alemanes, pero esta inmigración no fue continua. En los años 1880 fue especialmente alta (había un saldo activo de unos 10.000), en correspondencia con una fase ascendente de la economía en la Argentina. Los censos argentinos muestran lo siguiente sobre la colectividad alemana hasta la Primera Guerra: en 1869 vivían en la Argentina unos 5.000 alemanes, entre ellos tres veces más varones que mujeres; hasta 1895 se triplicó la población alemana y llegó a más de 17.000, de los que 10.000 eran varones; en 1914 vivían unos 27.000 en la Argentina.

Durante la **Primera Guerra Mundial** la inmigración alemana se detuvo temporalmente, pero volvió a subir con fuerza a partir de 1920. Esta inmigración refleja los problemas políticos de la posguerra. Aumentó en forma drástica en los años 1923 y 1924, en que se produjo un cambio radical en lo concierne la inmigración alemana: durante esos dos años el número de migrantes hacia la Argentina fue de más de 13.000, lo que responde a la gran crisis económica en Alemania. Desde 1925 hasta 1932 la inmigración alemana volvió a reducirse, lo que probablemente refleja ante todo la crisis económica en la Argentina.

Desde 1933 hasta 1945 emigraron unos 40.000 perseguidos por Hitler a la Argentina; la inmigración más numerosa tuvo lugar en 1938 con la llegada de más de 10.000 emigrados.

Después de 1945 Perón abrió la puerta para alemanes que se fugaron de la Alemania de la segunda posguerra. Si hubo entre ellos nacionalsocialistas famosos, se trató de una minoría no representativa. Pero este no fue mi tema.

¿Por qué abandonaron los alemanes su patria?

3) Las causas de la inmigración alemana

Hasta la **Primera Guerra Mundial** pueden distinguirse tres tipos de causas.

Por un lado se trata de **motivos laborales y personales**, que tienen que ver con las posibilidades de trabajar en la Argentina o en muchos casos corresponden a caracteres aventureros.

Algunos emigraron por razones **económicas**, por ejemplo los agricultores, que entre 1856 y 1882 migraron hacia las colonias agrícolas de la Provincia de Santa Fe, tal como lo vemos en el testimonio de uno de los primeros colonos: “En nuestra patria cerca de Bingen sobre el Rin en otoño del año 1855 a causa de las difíciles condiciones de vida en esa época se hablaba mucho de la emigración a Sudamérica.”

Otros tuvieron que emigrar por razones **políticas**, aunque se trataba de una minoría. Se trataba de socialdemócratas, perseguidos durante el régimen de Bismarck, tal como en 1915 lo muestra un testimonio retrospectivo publicado en 1915 en el *Argentinisches Tageblatt*:

“Se asentó en su patria Holstein como alfarero. Pero con el régimen de Bismarck y las Leyes contra los Socialistas tuvo problemas por sus convicciones socialistas, de modo que emigró a la Argentina.”

Después de la Primera Guerra se desplazan las causas. Siguen vigentes los motivos personales y laborales, pero los motivos personales son mucho menos numerosos ahora.

Hay quien menciona en el cuestionario causas **políticas**, tal como dos mujeres, nacida en 1911, la otra en 1928:

- “Mi padre no quiso participar de otra guerra, salió de Alemania en 1920.”
- “Mis dos padres se fueron de Alemania en 1920 cada uno por su lado, por la situación durante la posguerra.”

La razón es entonces la desazón frente a la situación política.

Más numerosas aún son las razones **económicas**; siempre se vuelve a mencionar la falta de trabajo y la inflación.

Algunos salían muy jóvenes y solos:

- “No tenía trabajo y mis padres habían fallecido; me fui de Alemania en 1923, con 18 años de edad.”
- “Por razones económicas abandoné Alemania en 1921, solo, con 21 años.”

Otros salían en compañía de su familia, todos juntos o uno después de otro, como lo relatan dos mujeres nacidas en 1897 y 1889:

- “Mi marido era pintor y formaba aprendices. No tenía trabajo y no teníamos qué comer; salimos en 1924 hacia la Argentina.”
- “La inflación llevó a mi marido a emigrar en 1922 a la Argentina. Le seguí en 1923 y en 1927 buscamos a nuestro hijo de 6 años.”

También los agricultores que emigraron a las colonias agrícolas en Misiones mencionan causas similares. Lo importante es que, como el Dr. Ernesto Alemann ya lo había señalado varias veces en 1919 en el *Argentinisches Tageblatt*, muchos “sentían repugnancia por su patria”; estaban hartos de Europa y descontentos con su nueva situación en Alemania.

Después de 1933 se menciona como causa de la emigración la situación **política** en la Alemania nacionalsocialista. Numerosos testimonios muestran que esto no se puede cuestionar, ya que como judíos estaban forzados a emigrar. Una

minoría declara como motivo la postura política (unos 10% eran emigrados políticos).

La peculiaridad de la emigración alemana hacia la Argentina es, por ende, que la motivación es tanto la evolución económica como la política en el país de origen, y que la emigración constituye un reflejo de los problemas en Alemania.

4) La Argentina como destino

¿Por qué razón se dirigieron los inmigrantes alemanes hacia la Argentina? En este aspecto se pueden distinguir dos fases.

Hasta 1933 se puede hablar de una decisión personal por el país, lo que más tarde ya no es el caso.

Muchos mencionan ventajas **políticas y económicas**: la Argentina se veía como un país del futuro.

- “Mi padre encontró en la Argentina posibilidades de trabajar y prosperar.”

En todos los casos se trata de una decisión personal, que fue apoyada dentro de Alemania por una propaganda intensa:

- “Después de la guerra hubo asociaciones de emigrantes y se hacía propaganda por la Argentina y el Paraguay, que se representaban como países del futuro.”

En la colonización la propaganda tuvo un papel decisivo, lo que se dio tanto en el siglo XIX como en el XX. Ya en 1855 el fundador de la primera colonia alemana, Aarón Castellanos, se apoyó en agentes que reclutaban colonos en Alemania y en Suiza y pintaban la Argentina como un paraíso. Luego de la Primera Guerra Mundial, en la colonización de la provincia de Misiones y en especial de Eldorado, su fundador, Adolfo Schwelm, valoraba mucho la propaganda. Los agentes colaboraban con diversas asociaciones de emigrantes en Alemania.

Después de 1933 pocas veces se dio una decisión propiamente dicha. Al necesitar un país de recepción, los emigrantes judíos se dieron a la búsqueda de países que les concedieran el visado, lo que llevó en muchos casos a que decidiera la casualidad. La casualidad de una visa que pudo deberse al soborno a un cónsul en Europa, a la casualidad de una legislación que eximía de visa a los que viajaban en los barcos en primera clase, la casualidad de una *llamada* de familiares radicados en el país destino que permitía introducir a parientes al país, o la casualidad de una inmigración ilegal que luego se pudo legalizar.

5) La organización de la emigración en Alemania y de la inmigración en la Argentina

Para hacer posible esta emigración hacia la Argentina, hubo que crear instituciones específicas tanto en Alemania como en la Argentina.

En Alemania quienes pretendían emigrar a la Argentina se informaban acerca de las posibilidades de hacerlo. Hasta 1902 los ministros del exterior, pero ante todo asociaciones privadas, como la Asociación de San Rafael (*Sankt-Raphaels-Verein*) o periódicos especializados se encargaban de la información, y los países intentaban controlar la propaganda realizada por agentes publicitarios. De 1902 a 1913 desempeñó un papel decisivo la “Oficina central de información para emigrantes” (*Zentral-Auskunftsstelle für Auswanderer*). Entre 1918 y 1933 esta función recayó en la “Oficina de migraciones del Reich” (*Reichswanderungsamt*). Además, periódicos, conferencias y películas ayudaban a dar a conocer la Argentina como país de inmigración. Desde 1933 hasta 1945 la “Central

del Reich para la Emigración Judía” (*Reichszentrale für die jüdische Auswanderung*), pero ante todo organizaciones como la “Asociación de ayuda de los judíos en Alemania” (*Hilfsverein der Juden in Deutschland*) o asociaciones internacionales como el JOINT o el ICA asumían este papel informativo en relación con los judíos alemanes forzados a emigrar.

En la Argentina se habían creado organizaciones específicas para la recepción de los inmigrantes alemanes. El gobierno argentino concedía a todo inmigrante una estadía de cinco días en el Hotel de Inmigrantes y un viaje sin cargo hacia el interior del país. Desde 1882 hasta 1918 la “Asociación protectora de inmigrantes germanos” (*Verein zum Schutze germanischer Einwanderer*) apoyó a los alemanes que llegaban buscando trabajo. Después de 1918 se encargó de estas funciones la recién fundada “Unión popular alemana para la Argentina” (*Deutscher Volksbund für Argentinien*). Y la Sociedad Alemana de Beneficencia (*Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft*) podía conceder apoyos económicos. Para los inmigrantes judeoalemanes se fundó en 1933 la “Sociedad de socorro para judíos de habla alemana” (*Hilfsverein Deutschsprechender Juden*), que ayudaba a encontrar trabajo y apoyaba el cambio de escuela, ofrecía cursos de idioma y colaboraba en la búsqueda de vivienda. Los exiliados políticos encontraron un respaldo en la organización “La Otra Alemania” (*Das Andere Deutschland*) fundada al comienzo como institución de ayuda.

II) Características peculiares de la inmigración alemana

La estructura de la inmigración alemana a la Argentina presenta características peculiares; algunas son constantes, otras van evolucionando.

1) La distribución geográfica

Una característica común distingue la inmigración alemana en la Argentina, tanto en el siglo XIX como en el XX: su distribución en el territorio al que arribaron, que es totalmente desproporcionada. La ciudad de Buenos Aires misma polariza la afluencia de inmigrantes, ya que hasta la Primera Guerra Mundial más de un tercio de los alemanes se asienta allí, y tal vez incluso más de la mitad, según las estimaciones del *Deutscher Volksbund für Argentinien* del año 1936. Entre 1936 y 1940 un 95 % se quedó en Buenos Aires; solo el 5 % se desplazó al interior. En total la inmigración alemana a la Argentina se define como migración a la gran ciudad, lo que la diferencia de la inmigración a Chile y Brasil, cuyo destino era el campo.

Dos criterios diferencian al inmigrante alemán de los de otras nacionalidades: el nivel cultural y la religión.

2) Características del nivel cultural y de la religión

En el caso de los inmigrantes alemanes, según las cifras de la Secretaría de Migraciones, el porcentaje de **analfabetos** es claramente inferior que en otras nacionalidades. Por ejemplo, en el año 1927 el porcentaje de analfabetos alemanes era del 1,7%, mientras que entre los inmigrantes españoles e italianos era un 21%. Una diferencia que no deja de ser significativa.

Asimismo la **religión** de los inmigrantes alemanes los distingue tanto en el siglo XIX como en el XX de las otras nacionalidades. Porque mayoritariamente los inmigrantes que llegaron a la Argentina, ante todo los italianos y los españoles, eran católicos, mientras que los alemanes eran mayoritariamente protestantes. Después 1933 la situación cambió al aumentar significativamente el número de judíos. Siguió constante el hecho de que los católicos siempre estuvieron en minoría entre los inmigrantes alemanes; **de todas maneras**, durante los siglos XIX y XX los alemanes fundaron sus propias colectividades religiosas específicamente alemanas.

3) Composición demográfica

En cuanto a la **estructura demográfica** de la inmigración alemana podemos mencionar tres características:

- La inmigración alemana es ante todo masculina. La participación masculina es de más de dos tercios hasta la Primera Guerra Mundial; en el año de mayor afluencia inmigratoria, 1923, arribó el doble de hombres que de mujeres.

- La inmigración alemana es joven. Según los censos argentinos, en 1869 el 70% de los alemanes que vivían en Buenos Aires tenían entre 20 y 30 años; en 1914 era un 60%. Ambas características responden a una tendencia generalizada de la emigración alemana, pero se la observa más marcada en la Argentina.

- Por último, la composición familiar de la inmigración alemana hasta 1933 muestra una continuidad. Es muy alta la participación de inmigrantes solteros. A comienzos del siglo XX, igual que en los años de mayor afluencia inmigrante, solo poco más de un tercio de los inmigrantes alemanes trajo sus familias a la Argentina.

Estas tres características cambian **a partir de 1933** cuando comienza la inmigración judeo-alemana, ya que se trata preponderantemente de una inmigración familiar de mayor edad. Esta estructura demográfica explica en parte el hecho de que los alemanes nunca formaron un gueto en la Argentina, y que les eran necesarios los contactos con la población lugareña.

4) Evolución de la estructura profesional

Se puede observar nítidamente un desarrollo en la estructura profesional de los inmigrantes alemanes en la Argentina.

La primera fase se extiende desde **1810 hasta hacia 1870**. Hacia 1860 en Buenos Aires entre los alemanes prevalece una clase media bastante adinerada: comprende ante todo emigrantes procedentes de pequeñas ciudades en su patria, hombres bien formados en algún oficio mecánico, que gozan de buena reputación, más unos cien pequeños comerciantes y muy pocos académicos, como periodistas, arquitectos y maestros. Los obreros formaban una minoría, igual que los agricultores.

Hasta 1870 la colectividad alemana en Buenos Aires parece haber estado bastante unida, haber reinado fraternidad y un espíritu social; las diferencias sociales no eran tan pronunciadas.

Estas características cambiaron entre **1870 y 1933**, período en el que se ahondaron mucho las diferencias sociales.

El grupo más elevado socialmente era el de los **mayoristas y grandes industriales**, que hicieron suyo el desarrollo tecnológico, industrial y comercial de Alemania al final del siglo XIX; también abarcaba a representantes de la clase media alta. Algunos científicos fueron traídos especialmente por el presidente Sarmiento, y también hubo entre los inmigrantes representantes de las profesiones liberales –médicos, farmacéuticos, dentistas, ingenieros–, maestros y algunos militares. Por cierto, esta “migración de élites”, un 10%, no era en absoluto representativa de la inmigración alemana.

Porque la gran mayoría de los alemanes en la Argentina formaba parte de la **clase media**: artesanos especializados en algunos rubros como la imprenta, pequeños comerciantes procedentes de ciudades pequeñas y empleados de bancos o de empresas agrícolas.

A fines del siglo XIX se incrementó la **clase obrera**. Los obreros alemanes se ocupaban en la industria del libro y en la industria lanera, en los ferrocarriles y en las fábricas de cerveza. Durante los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, los obreros fueron a lo sumo un tercio de los inmigrantes alemanes.

Los **agricultores** solo se encontraban en el interior del país; eran un 20% de los inmigrantes. En las colonias en Misiones, que fueron fundadas después de la Primera Guerra Mundial, se trata de una inmigración de familias del agro, a menudo con numerosos hijos, que en su mayoría venían del sur de Alemania. Solían juntarse según su procedencia geográfica en el “valle de los bávaros”, de los suabos, de los wurtembergueses. Esto contribuyó a que se mantuviera la idiosincrasia alemana.

Muy diferente se configura la estructura ocupacional de la inmigración alemana durante la tercera fase de la inmigración alemana **entre 1933 y 1945**. La participación de **agricultores** es mucho menor; se la podría estimar en un 5%, y los obreros no son más del 6%. En cambio, el porcentaje de **comerciantes** es mucho más alto, un 30 %, lo que responde a la estructura profesional de la población germano-judía en la patria.

Pertenece a la emigración alemana después de 1933 un pequeño grupo de **emigrados políticos**, un grupo muy idiosincrásico, de ningún modo homogéneo. Algunos artistas, como el escritor Paul Zech, el director teatral Paul Walter Jakob y el caricaturista gráfico Clément Moreau encontraron asilo en la Argentina. Entre ellos había bastantes universitarios, entre los que numerosos profesores y maestros, como el Dr. August Siemsen, diputado socialdemócrata del Reich, ingenieros, abogados, periodistas, pero también simples obreros, en su conjunto como exiliados formaban un grupo exiguo en número pero políticamente activo.

III) La multiplicidad política como rasgo característico

Los alemanes inmigrados a la Argentina no se separaron de cuajo del país de origen. Según lo muestran los archivos de la prensa, el desarrollo político en Alemania influyó de manera diferenciada en la actitud de la “colonia alemana” en Buenos Aires.

1. La influencia de la política alemana en la actitud de los alemanes en la Argentina (1848-1933)

El movimiento liberal de 1848 trajo consigo en forma indirecta tensiones en la Argentina, ya que algunos alemanes encontraron asilo allí y se originaron conflictos en la congregación evangélica y en la escuela. La guerra de 1866 entre Prusia y Austria también originó divergencias a causa de las diferentes simpatías.

Pero la guerra de 1870 unió a la colonia alemana en la Argentina; esta mostró, mediante publicidades y donaciones, la intención de reforzar sus lazos con Alemania.

La fundación del Imperio Alemán (el Segundo Imperio) fue saludada con entusiasmo por la mayoría de los alemanes. Una excepción la constituye la Asociación *Vorwärts*, fundada en 1882 por los socialistas huidos de Bismarck. En su periódico y su asociación se criticaba la política alemana, pero también la argentina; los socialistas alemanes introdujeron en la Argentina los actos del 1° de mayo y contribuyeron a la fundación del Partido Socialista argentino.

La desunión dentro de la “colonia alemana”, todavía existente en la época de Bismarck, desapareció con la Primera Guerra Mundial, que trajo consigo una revitalización del patriotismo de la colonia entera.

Pero esta unidad durante el tiempo de la República de Weimar se siguió conservando solo de vez en cuando, por ejemplo durante la crisis del Ruhr. Una minoría agrupada alrededor del *Argentinisches Tageblatt* apoyó la República recién fundada, pero la mayoría rehusaba la nueva forma de gobierno.

2. Reacciones divergentes ante el nacionalsocialismo (1933-1945)

Durante el nacionalsocialismo las divergencias llevaron a una verdadera escisión de la colonia alemana. Los unos glorificaban la nueva Alemania, los otros se le oponían fuertemente.

Con la Segunda Guerra Mundial esta escisión culminó. Mientras que una de las fracciones apoyaba incondicionalmente a Alemania, la otra se inclinaba hacia los adversarios de Alemania. Cada una de ellas formaba un mundo autónomo con sus instituciones propias y sus periódicos.

Los emigrados judeo-alemanes –unos 40.000– reforzaban en el exilio mayoritariamente sus tradiciones judías; pero se negaban casi sin excepción a activar contra la Alemania hitleriana, lo que llevó en ocasiones a tensiones con los exiliados políticos.

Los seguidores de la Alemania nacionalsocialista se reunían alrededor del *Deutsche La Plata Zeitung* y de agrupaciones creadas en la Argentina, como la filial del NSDAP (Partido Nacionalsocialista) con sus revistas *Der Trommler*, *Deutsche Arbeitsfront* y otras asociaciones alineadas con el gobierno alemán (*gleichgeschaltet*).

Frente a ellos se reunían los adversarios de Hitler, incluso los que no eran activos políticamente, alrededor del *Argentinisches Tageblatt* y de su director, el Dr. Ernesto Alemann. El diario criticó desde el comienzo en forma acerba al nuevo régimen, lo que le acarreó problemas de diversa índole. Para los hijos de los opositores a Hitler se fundó expresamente una nueva escuela alemana, la *Pestalozzi Schule*.

Además, en la Argentina vivían representantes de los movimientos políticos, ya que Buenos Aires era un centro muy activo y multiforme del exilio. Por un lado se fundó en el año 1937 el movimiento “La Otra Alemania” (*Das Andere Deutsch-*

land), conducido por el ex-diputado socialista alemán August Siemsen, y la revista del mismo nombre, que fue distribuida en quince países de América Latina con la finalidad de informar sobre la existencia de una “Alemania diferente”. En noviembre de 1941 un grupo de exiliados comunistas fundó su propia revista, el *Volksblatt*, que se publicó durante dos años.

En octubre de 1941 los socialistas y comunistas intentaron crear un frente unido, fundando una instancia común, la Comisión Coordinadora de los Alemanes Democráticos, pero esta unión se deshizo ya en el mes de mayo de 1943. Un frente unido no se constituyó en Buenos Aires ni en el resto de América Latina.

Los exiliados austríacos, que comenzaron colaborando con los organismos del exilio alemán, fundaron en octubre de 1941 una organización propia, el *Comité Austríaco*. Dicho Comité tomó parte en octubre de 1943 en la fundación del Comité Central de las Organizaciones de Austríacos Libres en Latinoamérica, presidido por el director de orquesta Erich Kleiber.

Por el contrario los adversarios de derecha contra Hitler, que estaban activos en Buenos Aires, no colaboraron en absoluto con el exilio de izquierda. Bruno Fricke fundó ya en 1932 una sección del *Schwarze Front* (“Frente Negro”) fundado por Otto Strasser, y publicó un periódico del mismo nombre, que terminó sin embargo luego de diez números. En 1941 se reorganizó el movimiento y se fundó el Movimiento Alemania Libre (*Frei Deutschland Bewegung*), disuelta en 1943.

Por la multiplicidad de las tendencias de exilio presentes se confirma que a Buenos Aires le correspondía un papel singular en el continente sudamericano.

IV) Influencia de la inmigración alemana

¿Qué influencia se puede observar de la inmigración alemana en la Argentina, en lo político, económico y cultural?

Permítanme primero intercalar dos pequeñas anécdotas para introducir a modo de ejemplo cómo se mantuvieron las costumbres y el idioma alemán en Buenos Aires. Muchas veces fui invitada a una cena típica alemana; esto implicaba los tiempos y las costumbres culinarias alemanes; incluso me llamó la atención que en Navidad, en medio del caluroso verano se exhibieran arbolitos cubiertos de nieve. En cuanto a la lengua también encontré una inesperada presencia en Belgrano. Cuando en 1977, en un negocio, pregunté a mi marido en alemán cómo se dice “pegamento” en castellano, el vendedor me respondió: “Sie dürfen ruhig Klebstoff sagen” – ‘No hay problema, diga nomás Klebstoff’, pero la consecuencia fue que hasta hoy ignoré la palabra española “pegamento”.

1) Influencia política

Por lo general la influencia política de los alemanes ha sido escasa. Conviene distinguir en ello dos categorías.

Los alemanes que no llegaron por su compromiso político a la Argentina, muy pocas veces intentaron desempeñar un papel político en la nueva patria. Si bien el desarrollo político en Alemania influyó en la colonia alemana, se intentó no exponer los debates intraalemanes a la discusión en la Argentina.

Entre los alemanes que salieron de Alemania por razones políticas, hubo dos grupos que intentaron actuar en la opinión pública argentina. Ya se mencionó la **Asociación Vorwärts**. Pero también entre los exiliados políticos que llegaron a la Argentina después de 1933, intentó no tanto **el grupo socialista** *Das Andere Deutschland* como el **grupo comunista** *Volksblatt* actuar en la Argentina como fuerza política. Por cierto, la situación política interna del país limitó las posibilidades de su actuación.

2) Influencia económica

Los alemanes de todas las oleadas inmigrantes están fuertemente presentes en la economía y el comercio, tienen fama de trabajar con ganas y bien. Acerca de esto, algunos ejemplos de diferentes momentos de la historia.

En el **comercio** en el año 1865 ya estaban registradas en Buenos Aires 34 casas de importación y exportación, en 1873, 43, además de 281 negocios alemanes, de modo que la participación alemana en la vida comercial argentina era sensiblemente mayor que el pequeño porcentaje que formaban de la población. La participación alemana en las importaciones a la Argentina subió de 9% en 1886 a 17% en 1913. Después de 1933 la importación/exportación se desarrolló también a través de los inmigrantes alemanes, incluso en campos específicos como cristal de Bohemia y porcelana, de modo que mejoraron las relaciones comerciales entre Alemania y la Argentina.

En la **industria** en 1887 solo se encuentran registradas dos empresas fundadas por alemanes pero el número subió lentamente y nuevos establecimientos se fundaron en el ámbito de la fabricación de cerveza, la imprenta y la industria textil. Entre 1920 y 1940 se registran las mayores inversiones de capital alemán, y en la Argentina se establecieron grandes empresas alemanas, como Bayer, Hoechst y Schering. También en este campo los emigrados fundaron nuevos emprendimientos después de 1933, por ejemplo, en la industria textil y la química.

Cuatro grandes proyectos alemanes de colonización han dejado sus rastros particulares en la Argentina.

El primer gran intento de una colonización alemana se produjo en **1856** en la **Provincia de Santa Fe**. La colonia más importante fue la de Esperanza, fundada por Aarón Castellanos, pero faltaba una afluencia continua desde Alemania que mantuviera el elemento germánico. Hoy día ya no se notan rasgos específicos alemanes.

Fue diferente la colonización de los **alemanes de Rusia**, que comenzó a partir de 1877 en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires y más tarde en la actual La Pampa. Los alemanes de Rusia, que emigraron como familias, se aglomeraron según su confesión o su origen geográfico. Doscientos años después de que salieran de Alemania se mantiene todavía su herencia en la Argentina.

Después de la Primera Guerra se crearon las más importantes colonias agrícolas alemanas en el noreste argentino, ante todo en **Misiones**. La más importante fue la Colonia Eldorado, fundada en 1919 por Adolfo Schwelm, luego de que Carlos Culmey fundara las colonias de Montecarlo y Puerto Rico. El balance global de estas colonias que permanecieron alemanas es positivo. En nuestros días siguen hablando alemán unos 20.000 de los 600.000 habitantes de Misiones y se han mantenido estructuras alemanas.

En cambio no se ha conservado el elemento alemán de la **Colonización judeo-alemana**. Esta se organizó desde 1936 por la *Jewish Colonization Association* (ICA), ante todo en Entre Ríos y en la Colonia Avigdor, refundada para los colonos alemanes. En las colonias se originaron instituciones específicas judeo-alemanas, tanto agrícolas como también religiosas y culturales. Pero después de la Segunda Guerra Mundial la mayoría de los judíos alemanes abandonó las colonias, de modo que estas han evolucionado sin adoptar un carácter alemán.

3) Influencia cultural

También se siente la influencia de la inmigración alemana en el ámbito cultural.

Por la estructura y definida antes de la inmigración alemana se formaron tempranamente **asociaciones culturales**. En 1870 ya eran 8 las asociaciones, en 1914, 40, y en 1938, 300 asociaciones, de índole religiosa, cultural o escolar.

Las **asociaciones religiosas** fueron las primeras entre las instituciones alemanas. En 1843 el Pastor Ludwig Siegel fundó la primera congregación evangélica, que todavía existe; desde 1912 se formó una congregación católica en Buenos Aires. Después de 1933 se fundaron tres congregaciones israelitas para los emigrados judeo-germanos, con rabinos alemanes, pero en ellas hoy casi no se habla el alemán.

A partir de 1850 pudieron prosperar las **asociaciones alemanas**. Todas se proponían mantener el espíritu y el idioma alemán, como por ejemplo la asociación musical Germania desde 1855; ese mismo año se creó la Asociación Alemana de Gimnasia (*Deutscher Turnverein*), que más tarde se transformó en Club Alemán (*Deutscher Klub*), y en 1890 se fundó la Asociación de Remo *Teutonia*. Los alemanes se reunían también según sus profesiones: la Cámara de Comercio Argentino-Alemana, fundada en 1916, sigue existiendo todavía; o según su origen geográfico. La Unión Germánica (*Deutscher Volksbund für Argentinien*), fundada en 1916, aglomeraba a todas las asociaciones culturales de su momento y apoyó el mantenimiento del carácter alemán en la Argentina. Este papel corresponde hoy día a la FAAG (Federación de las Asociaciones Argentino-Germanas). Como intermediario entre las culturas alemanas y argentina se fundó en 1922 la Institución Cultural Argentino-Germana. Los emigrados judeo-alemanes crearon en 1937 una asociación cultural propia, la Asociación Cultural Israelita de Buenos Aires (*Jüdische Kulturgemeinschaft*), destinada a aliviar el acostumbamiento a la cultura diferente.

Sociedades de beneficencia existieron desde mediados del siglo XIX y siguen existiendo, como la Sociedad Alemana de Socorros a Enfermos (*Deutscher Krankenverein*), fundada en 1857, o, en 1916, la Sociedad Alemana de Beneficencia (*Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft*).

Para mantener el carácter alemán tuvieron un papel central las **escuelas alemanas**. En 1843 ya fue fundada en Buenos Aires la primera escuela alemana en suelo latinoamericano, acompañando la fundación de la Iglesia Protestante Alemana. En 1905 existían 59 escuelas alemanas, en 1936 más de 200, de las que muchas se ubicaban en Entre Ríos. También en este campo se observa la cesura del año 1933, cuando al año siguiente Ernesto F. Alemann fundó la Escuela Pestalozzi. Muchos maestros exiliados daban clases allí a los hijos de los emigrados. Todavía en el presente las escuelas alemanas cumplen un impor-

tante papel en la Argentina y ante todo en Buenos Aires, entre ellas, la Escuela Goethe y la Escuela Pestalozzi. Son escuelas **renombradas mucho más allá de su carácter étnico**.

También la **prensa** en idioma alemán tuvo un papel decisivo para mantener la colectividad de habla alemana. En 1878 fundó Johann Alemann el *Argentini-sches Wochenblatt*, en 1880 compró Hermann Tjarks el *Deutsche La Plata Zeitung*. Este diario apareció hasta 1945; su sucesor, la Prensa Libre (*Freie Presse*), tuvo que cerrar su ciclo en los años 1970. También en el interior aparecían unos pocos periódicos alemanes, pero ya ninguno de ellos subsiste.

Si nos preguntamos por el futuro de estas instituciones alemanas, hay que diferenciar entre las alemanas y las judeo-alemanas. Una investigación sociológica de las diferencias de asimilación por los criterios del idioma, de las relaciones dentro del grupo y de las que se mantienen frente a la Argentina, permite observar diferencias entre los emigrantes hasta 1933 y los que llegaron entre 1933 y 1945; menos en la primera generación que en la segunda y tercera. Mientras que por lo general entre los descendientes de los emigrantes prevalece la tendencia a conservar el carácter alemán, en los descendientes de emigrados judeo-alemanes llama la atención la asimilación al ambiente argentino; el elemento alemán se desvanece. La misma observación vale para el análisis de las instancias socioculturales. Hoy día muchas instituciones alemanas siguen en pie en tanto tales, mientras que las organizaciones judeo-alemanas van perdiendo paulatinamente su carácter alemán.

4) Influencia de intelectuales y artistas

En el siglo XIX igual que en el XX los políticos argentinos trajeron de Alemania algunos especialistas; ante todo lo hizo Sarmiento. También llegaron algunos **oficiales**, como Alfred Arent, **profesores**, como por ejemplo Wilhelm Keiper, **científicos**, entre los que descuella el naturista Hermann Burmeister. Luego de la Segunda Guerra Perón hizo venir nuevamente a científicos, como Kurt Tank o Ronald Richter.

También se perfilaron **artistas** alemanes y austríacos. Elencos teatrales, como por ejemplo el Teatro Alemán independiente (*Freie deutsche Bühne*), por cierto influyeron en el público germano, pero a causa de la barrera idiomática mucho menos en el argentino. Lo mismo se da con la literatura alemana.

Por el contrario, también porque falta dicha barrera, la influencia de músicos y de su descendencia se siente constantemente en la Argentina.

Consideraciones finales

Lo más interesante para mí en el campo de la inmigración alemana a la Argentina es su carácter multiforme. Todas las formas de la emigración se juntan: la particular, la económica, la política; los dos tipos básicos del asentamiento asimismo están presentes: la inmigración individual o la grupal a colonias cerradas; se observan todos los tipos de instituciones: culturales, religiosas, escolares; y todas las reacciones posibles frente a la evolución en Alemania. La inmigración alemana, según lo veo, refleja en todos los campos la evolución en el país de

origen, aunque siempre **se observa un carácter particular alemán entre los grupos de esta procedencia** en la Argentina. Y aun si actualmente el flujo la inmigración alemana ya no es tan numeroso hacia la Argentina, esperamos que se conserven los rasgos distintivos de la inmigración alemana, ya que esto enriquece tanto a los alemanes como a los argentinos.

Quisiera terminar con una observación personal y subrayar lo que más me interesó en esta larga investigación.

- el encuentro con muchas personas que nunca habría conocido sin realizar esta investigación y que en parte me ha definido. Muchos emigrados que tuvieron que abandonar su país, su profesión y su idioma de un día para el otro, y comenzaron de nuevo en un país totalmente extraño y lograron rehacer su vida, los considero un ejemplo de la flexibilidad necesaria y la distancia de lo acostumbrado.

- el encuentro histórico con una parte del pasado alemán que sigue vivo. En la Argentina me fue posible detectar un microcosmos que sigue reflejando la multiplicidad del pasado alemán.

- un encuentro sociológico, que personalmente pude realizar como externa a la "colonia alemana" en Buenos Aires. Lo más característico en ese entonces era la separación entre la "colonia alemana" y la judeo-alemana. Casi cincuenta años después de 1933 siguieron siendo dos mundos. No podía confesar a los unos que también me interesaban los otros. En 1996 la colaboración entre el Instituto Goethe y el Club Alemán para presentar un libro mío fue una primicia: Hasta entonces, el tema "después de 1933" no **era políticamente correcto** tocar. Aun si la separación es menos fuerte hoy día, la historia alemana sigue actual y sensible en la Argentina.

- la alegría que siento como investigadora y como ser humano porque desde entonces se han realizado investigaciones intensas y específicas, tales como las que se reflejarán en este Coloquio.